

Sushi radiactivo

El no lo sabía, pero cuando salió de su casa aquella mañana del 1 de noviembre del 2006, Alexander Litvinenko, de 43 años, iba camino de una muerte lenta y horrible, que le llegaría días más tarde. Agente secreto del KGB, había huido de Rusia a Londres. Le gustaba quedar con sus contactos en lugares públicos, con gran ajetreo, para dificultar cualquier intento de asesinato. Toda precaución era poca.

Aquella mañana había quedado con Mario Scaramella, un oscuro académico italiano nacido en Nápoles, pero educado en Moscú. Su encuentro tenía como tema la obsesión de Litvinenko: el presidente ruso, Vladimir Putin, al que había convertido en su enemigo personal. Dos años antes, Litvinenko había comparecido en una rueda de prensa en Moscú para denunciar la corrupción imperante en los servicios secretos rusos. Fue procesado y cuando iba a ser encarcelado huyó de Rusia al Reino Unido, donde consiguió asilo político.

Ese miércoles, 1 de noviembre, Litvinenko se citó con Mario Scaramella. Fueron a comer a un restaurante de comida rápida en la cercana Piccadilly Road. Litvinenko pidió sushi. El italiano, nervioso, se conformó con un botellín de agua. Litvinenko comenzó a encontrarse mal esa misma noche. Aunque las náuseas y vómitos hacían sospechar de un cuadro banal, su progresivo deterioro, con una diarrea profusa que hacía difícil mantener su equilibrio electrolítico, orientó a una intoxicación deliberada. Tras la confusión inicial, la intensa ulceración intestinal, la progresiva y rápida aplasia medular y la llamativa caída del cabello, orientó hacia la sospecha de una intoxicación por un isótopo radiactivo. Semanas después la policía encontraría en el restaurante restos del isótopo nuclear

Polonio-210, el veneno que acabaría con la vida de Litvinenko a los 22 días de la intoxicación.

El **Polonio 210** es un isótopo radiactivo que tiene una vida media de 138 días y que emite radiación alfa, liberando una gran cantidad de energía (razón por la que se ha utilizado en las células termoeléctricas de satélites artificiales y sondas lunares). Pero como tiene un bajo poder de penetración y es incapaz de atravesar la piel intacta, para que un paciente se intoxique es necesario que penetre al interior del organismo por vía oral -como fue este caso-, o por vía respiratoria (el tabaco contiene concentraciones bajas de Polonio-210, una de las poderosas razones por la que causa cáncer de pulmón).

En la foto que se adjunta se muestra a Litvinenko antes y después de ser envenenado. Su entierro no exigió ninguna medida de seguridad. **Precisamente por emitir radiación alfa, con poco poder de penetración, el ataúd era suficiente protección para los empleados de la funeraria que lo transportaron.**